

La urbanización en Brasil y el fenómeno del turismo

ADYR A. B. RODRIGUES

Desarrollar un tema de tan gran complejidad es, al menos, pretencioso y, por lo tanto, arriesgado.

Es innecesario destacar la dificultad que presenta tratar el tema de la urbanización en el momento actual, marcada por la velocidad y por la técnica, donde las categorías de espacio y tiempo, ahora fundidas, producen nuevos nexos. A propósito, Milton Santos (1994: 81) comenta: «O advento do período técnico científico permitiu, afinal, que, na prática, isto é, na História, Espaço e Tempo se fundissem, confundindo-se. Não há nas ciências sociais, como tratá-los separadamente. Sob o risco de tautologia, as categorias de análise devem ser outras e não mais Tempo e Espaço, já que as definições se tornaram recíprocas. E a cidade, sobretudo a grande cidade, é o fenômeno mais representativo desta união».

Otra noción fundamental a ser destacada en el desarrollo de la temática propuesta es la de que la interacción entre los fenómenos de la urbanización y el turismo se sitúa en la lectura de la sociedad pos-industrial y de la cultura pos-moderna, subordinada a la comprensión del proceso de globalización-fragmentación.

Es necesario distinguir los matices de este proceso. La cultura se mundializa, mientras que la técnica, la información y la economía se globalizan. El proceso de globalización unifica los mercados, definiendo sub-espacios jerarquiza-

dos o no, que van de los centros a sus respectivas periferias, determinando relaciones de dominación y de subordinación. Ya no existe un centro hegemónico como contrapartida de la globalización, pero sí una multiplicidad diferencial de centros. Estos centros son extremadamente dinámicos, de carácter efímero y transitorio.

Las nuevas relaciones que se establecen a escala mundial y local pueden desarticular lo local de lo regional y de lo nacional, ignorando las fronteras del Estado-nación. Así, las redes y las jerarquías deben ser reevaluadas a la luz de nuevos paradigmas. Los modelos teóricos que fueran tan queridos a los geógrafos neopositivistas en la definición de las redes jerarquizadas, hoy, no se sustentan. Aquellas pueden ser en aureola, pero también discontinuas, lineares, uniendo puntos, aparentemente desconectados.

Conviene ejemplificar con un caso del turismo en territorio brasileño:

La hacienda «San Gertrudes», perdida en el interior del Pantanal matogrosense, en el estado de Mato Grosso del Sur, localizada en un área de difícil acceso, se especializó en la oferta de turismo ecológico para grupos de alemanes de tercera edad. Como estructura de hospedaje ofrece apenas 20 apartamentos dobles, adaptados en la antigua sede de la hacienda. Sencillos, pero confortables. Los propietarios de la hacienda se articulan vía fax con una pequeña agencia de viajes en Frankfurt. Allí organizan la excursión, a veces por temas específicos de interés —ornitología, por ejemplo—. El grupo sale del aeropuerto de Frankfurt directamente para el aeropuerto de Brasilia. En este local cambia de aeronave y sigue para Corumbá, la capital del Pantanal. Desde este punto, vía terrestre, transportado por *kombis* llega a la hacienda donde permanecen, como mínimo, siete días, regresando por el mismo trayecto a Alemania, extasiado con la experiencia. Se trata de un turismo internacional punto a punto, cuyos únicos soportes urbanos en territorio brasileño son *stricto sensu* los dos aeropuertos. Se configura como una verdadera pieza del proceso de globalización-fragmentación en su más auténtica expresión.

Sería el caso de discutir la naturaleza del territorio de esta hacienda —no es urbano, no es rural, no es suburbano, ni agrícola. ¿O sería urbano?

Gran parte de los paradigmas en los cuales se basan las teorías de la urbanización destaca que, cuando las poblaciones se concentran en espacios relativamente exigüos de las ciudades, el proceso productivo y las relaciones sociales que caracterizan la vida en el campo se desestructuran. Son sustituidos por nuevas formas de división social y territorial del trabajo, en las esferas de la producción, circulación, distribución y consumo. Se erigen nuevos valores, nuevas expectativas, otros estilos de vida.

Para José Estebanez (1992: 415), en el comienzo, «estas transformaciones se reducen prácticamente a los habitantes de las ciudades pero más tarde se difunden ampliamente y van siendo adoptadas por la población rural (...). Este complejo proceso que afecta al comportamiento y a las relaciones humanas se conoce con el nombre de *urbanización*».

Parece perfecto que se considere el fenómeno de urbanización no exclusivo de los cambios que ocurren sólo en las ciudades, teniéndose en cuenta que hoy, excluyendo las diferencias extremas entre ciudad y campo, es difícil distinguir lo que es urbano y rural, en particular en los territorios marcados por fuertes contenidos de ciencia, técnica e información.

Lo urbano como factor de identidad. He aquí un tema que atraviesa la historia de los estudios urbanos sin agotarse o petrificarse en un paradigma. Para De la Peña y De la Torre, a partir del clásico estudio de Wirth (1938) «la ciudad representaría la culminación del proceso de *modernización*, el acceso a formas nuevas y universales de sociabilidad, facilitado por el desarrollo de las comunicaciones» (1994: 24). Después de algunas reflexiones sobre la cultura transnacional de masas, propiciada por los medios de comunicación, afirman que a pesar de las personas consumir los mismos productos, es distinta la manera en que ellas los incorporan a su vida cotidiana, es distinta la manera en que ellas los incorporan a su vida cotidiana, y más aún si se consideran los distintos grupos sociales en los cuales están insertos. Concluyen que «la especificidad de lo urbano no se agota en la territorialidad: es, antes que nada, un referente simbólico» (1994: 25).

Al definirse las megametrópolis, que concentran gran parte de la producción material, particularmente en el auge del desarrollo industrial —proceso centralizado e intensificado a partir de la Segunda Guerra Mundial—, la ciudad es considerada como el monstruo causador del *stress*. Paralelamente, emerge la «industria» del placer y del turismo, que erige el viaje como la única forma de librarse de las neurosis urbanas, de la violencia cotidiana de las ciudades, como si el trabajo fuese siempre masacrante y el viaje fuese siempre garantía de bienestar. Esta ideología originada en los países centrales del capitalismo llega casi paralelamente a Brasil, ya en los años sesenta, cuando la población urbana sobrepasa a la población rural (1964).

Acompañando el desarrollo de las formas de producción material, se expanden enormemente las formas de producción no material y, consecuentemente, del consumo no material como la recreación y el turismo, productos de la sociedad de consumo de masas.

Parece que lo más importante es el *status* que el viaje proporciona al consumidor alienado. El ahorro y la inversión que caracterizaban fases pretéritas del capitalismo, son sustituidos hoy por el hedonismo consumista. Bombardeado por la invitación de los multimedia, el individuo es inducido por los operadores y agencias de viajes, que apoyadas en los progresos técnicos y en las facilidades del crédito, ofrecen paquetes turísticos a precios módicos y ampliamente financiados para cualquier parte del planeta. El viaje es impuesto a los individuos como una de las necesidades básicas del hombre. En último análisis, es una necesidad «fabricada» por la sociedad de consumo de masas, que es corporativa por ser excluyente. A propósito, Milton Santos comenta: «Em tais sociedades cor-

porativas reina a propaganda como fazedora de símbolos, o consumismo como seu portador, a cultura de massas como caldo de cultura fabricado, a burocracia como instrumento e fonte de alienação» (1986: 11). Acrecienta además que «em lugar do *cidadão* formou-se um consumidor, que aceita ser chamado de *usuário*» (1986: 13).

Para continuar con las reflexiones sobre los nexos entre lo urbano y el turismo, es imprescindible pensar este fenómeno en toda su complejidad, expresada por su materialización territorial y por las relaciones sociales que engendra. Antes, sin embargo, es conveniente abordar el turismo como una actividad económica de las más significativas en las sociedades llamadas pos-industriales.

Para comenzar, el análisis del turismo evidencia una vez más la inadecuación de la tradicional clasificación de los sectores de actividad económica. Así, cae por tierra la separación entre los sectores primario, secundario, terciario y cuaternario. Este último ni llegó a consolidarse, tanto a nivel teórico, como a nivel práctico —por ejemplo, en la elaboración de los censos.

Desde sus orígenes y hasta muy recientemente, el turismo fue encuadrado en el clásico sector terciario, concebido, en consecuencia, como comercio y servicios. Actualmente, es considerado como una importante actividad industrial, lo que viene generando exacerbadas polémicas. Parece que esta nueva clasificación no emerge como fruto de una reflexión sobre la naturaleza del turismo, sino para prestarle mayor *status* y mayor seriedad en su tratamiento, principalmente en el discurso oficial.

Se observa una gran preocupación de los especialistas del turismo partidarios del enfoque economicista, de evaluar cuantitativa y cualitativamente la adecuación entre la oferta y la demanda, elementos importantes de la planificación turística.

El ajuste entre la publicidad, el marketing, el reclutamiento de la demanda y su dirección según las motivaciones, la estructuración de los transportes para atender los flujos, la implantación de la infraestructura en los núcleos receptores, compone el mercado turístico. Por lo tanto, cuando se refiere al turismo, es en el hecho urbano que son buscados sus nexos, teniendo en vista la sofisticación de los servicios necesarios para su realización, aunque esta actividad no sea exclusivamente urbana, como ya fue destacado.

Lo importante no es clasificar. Sí, en cambio, buscar la comprensión de su esencia, como fenómeno económico, político, social y cultural con grandes repercusiones territoriales, reforzado en gran estilo por los actores hegemónicos de la economía.

El turismo se reviste de un triple aspecto, con incidencias territoriales específicas en cada uno de ellos. Presenta *áreas de dispersión* o emisoras, donde se forma la demanda, en su gran mayoría reclutada en las metrópolis y en las ciudades grandes y medias. La demanda se desplaza en líneas o redes, expresada por los *flujos* aéreos, terrestres, fluviales o marítimos, que no siempre inciden

concretamente en el territorio, no dejando sus marcas, como en el caso de los transportes aéreos y marítimos de gran distancia. El tercer segmento está representado por los *núcleos receptores*. Es en éstos que se produce el espacio turístico o se reformula el espacio pretérito bajo nuevas bases. Es aquí también que se da el consumo consumista y el consumo productivo del espacio, como observa Milton Santos (1994: 147) al referirse a las ciudades: «Há, na realidade, superposição dos efeitos do consumo consumptivo e do consumo produtivo, contribuindo para ampliar a escala de urbanização e para aumentar a importância dos centros urbanos, fortalecendo-os tanto do ponto de vista demográfico, quanto do ponto de vista econômico...».

El turismo se expresa en innumerables modalidades, bajo diversas fases evolutivas, que ocurren sincrónicamente en un mismo país, en escalas regionales o locales. De forma espontánea o planificada, está subordinado a las políticas públicas, a la iniciativa privada, o a la asociación de ambas. Se expande a nivel global, no desaprovechando hoy ningún territorio del planeta, sea en áreas urbanas y rurales, o en reservas ecológicas —en la ciudad y en el campo, en la playa, en las montañas, en las florestas o sabanas, en los océanos, lagos, ríos, mares y aires, hasta en territorios submarinos. Puede estar sometido a los centros de decisión del capitalismo corporativo hegemónico en nivel global, como puede manifestarse puntualmente a través de un humilde morador local, pequeño comerciante autónomo improvisado que vende agua de coco en el fondo de su casa. Representa hoy una de las más importantes fuentes de reproducción de capital y de recaudación de divisas en el comercio internacional. Es reconocido como una actividad que se presta mucho al lavado de dinero del narcotráfico, del juego, de la evasión de impuestos, de la corrupción, como ocurre en pequeñas islas del Caribe —los paraísos fiscales.

Cuando está centralizado por megaempresas de capitales transnacionales, su equipo directivo clige con propiedad las áreas para donde expandir sus dominios, apoyándose en el discurso ecológico para legitimarse.

En el período actual, los grandes ecosistemas, hasta entonces preservados del mundo tropical, en particular de los continentes africano y latinoamericano —espacios de reserva de valor—, son ahora llamados a entrar en escena.

En Brasil, donde todavía existen importantes reservas ecológicas en la Amazonia y en el Pantanal, los megaproyectos son justificados con base en el llamado «desarrollo sostenible» —nueva utopía de este final de siglo— que pretende respetar el ambiente (en su concepción más amplia), atenuar los desequilibrios regionales, asegurar la mejor distribución de la renta y la mejor calidad de vida de las poblaciones locales, siempre olvidada en los proyectos turísticos, sólo invocadas como mercado de trabajo potencial o real.

En las áreas citadas, ocurre como un verdadero proceso civilizador pudiendo ser comparado a las conquistas expansionistas de las metrópolis en los terri-

torios coloniales, en la fase del capitalismo concurrencial, en la explotación de las minas y en el cultivo de los productos tropicales de exportación.

Se presenta como verdadero frente pionero en la Amazonia de hoy, como ya fuera la explotación del caucho en otros tiempos. Viene subiendo por los valles medios y superiores de los ríos, alcanzando lugares de los más recónditos, donde se instalan hoteles aparentemente rústicos —los *lodges*. Solamente para citar un ejemplo: São Gabriel da Cachocira, situado en el alto valle del Río Negro, estado de Amazonas, en plena selva, a 850 kilómetros de Manaus, solamente accesible por avión, fue tomado por asalto por el turismo internacional, hace menos de diez años. Hoy el idioma obligatorio es el inglés y la moneda corriente el dólar. El primer *lodge* instalado en la Amazonia fue inaugurado en 1981. Actualmente ya existen 11 hoteles, con cerca de 300 camas, con una buena media de ocupación (60 por 100 al año) durante todo el año.

Este fenómeno confirma una de las motivaciones más frecuentes del turismo internacional —la búsqueda de aventura, de lo auténtico, de lo inusitado, del *lugar*— en su esencia definidora. Como verso e reverso de la misma medalla, lo global se alimenta del fragmento, que a su vez, es alimentado por lo global, en un círculo vicioso. En el turismo, mientras tanto, este fenómeno es paradójico. Ajeno a las características que identifican el *lugar* como único, se construyen *resorts* estandarizados, modelo Club Mediterráneo, donde las personas respiran aliviadas porque se sienten en casa, o sea, en su lugar de origen. Son rigurosamente iguales, en cualquier parte del mundo, en los territorios más recónditos y exóticos, indiferentes al entorno, cercados por muros, en el interior de los cuales los turistas son confinados durante casi toda su estancia. Solamente acceden a los territorios extra-muros en excursiones programadas, participando de aventuras escenificadas, rigurosamente controladas, sin riesgos. Estos *resorts* corresponden a los «no-lugares», nuevo concepto del turismo internacional. La demanda representada por esta modalidad de turismo parece viajar sin salir del lugar, pues no agrega casi nada a su experiencia personal. Cabe resaltar que estos complejos hoteleros expresan lo urbano, con toda su sofisticación en el contenido técnico e informacional y en el estilo de vida que proporcionan, fieles a la cultura de los países de origen de la demanda, y por lo tanto, indiferentes a la cultura local.

Versiones más modernas que el Club Mediterráneo están surgiendo en distintas partes del mundo con gran éxito, sacando más provecho del entorno, pero bajo la misma óptica, o sea proporcionando eventuras escenificadas.

Como ejemplo, puede citarse el Hyatt Regency Waikaloa, uno de los *resorts* más caros del mundo, en la gran isla de Hawai, un verdadero paraíso de unas 30 hectáreas con bellos jardines, donde se alzan tres torres con unas 1.500 habitaciones, gran número de salas para convenciones, rodeado por un parque de cocoteros y agua por todas partes. Para llegar a las habitaciones, el cliente puede desplazarse en un monocarril o tomar una barca que atraviesa el canal a lo

largo de unos dos kilómetros por todo el recinto hotelero. Se trata de un proyecto de Christopher Hommeter, una especie de innovador revolucionario en lo que se refiere a instalaciones hoteleras. Los huéspedes pueden nadar con los delfines, cazar jabalíes, o llegar a las habitaciones a bordo de un yate. Pueden participar también en un safari para cazar cabras o faisanes en las colinas de Mauna Kea; o cenar en el palacio de Hulihee, antiguo hogar de la realeza hawaiana.

Todo esto constituye el culto al simulacro, que supera la realidad, una nueva forma de expresión de la industria cultural pos-moderna. A mi entender, estos «lugares» y estas «experiencias» son virtuales, tal y cual la «realidad virtual» producida por la telemática con las imágenes de síntesis, expresada por la televisión interactiva. Philippe Queau, refiriéndose a la imagen virtual, dice lo siguiente: «A imagen virtual transforma-se num *lugar* explorável, mas este lugar não é um puro *espaço*, uma condição *a priori* da experiência do mundo, como em Kant. Ele não é um simples substrato dentro do qual a experiência viria inscrever-se. Constitui-se no próprio objeto da experiência, no seu tecido mesmo e a define exactamente. Este lugar é, ele mesmo, uma imagem e uma espécie de sintoma do modelo que encontra-se na sua origem» (1993: 94).

Después de estas reflexiones, trataremos específicamente la urbanización y el turismo en el territorio brasileño, tomando como referencia el estado de San Pablo, donde el turismo y el ocio se manifiestan de formas distintas y con mucha intensidad.

Vacaciones y fines de semana fuera del domicilio permanente integran, juntamente con los paseos de un día, un flujo con destino específico de ocio y turismo, cuyo crecimiento en las tres últimas décadas fue notable en el Brasil, como en todo el mundo.

Esos desplazamientos en sus varias modalidades, asumen mayor significación en las áreas de concentración de recursos paisajísticos, en particular las de la orla litoral, como consecuencia de la atracción creciente de las diversas formas de recreación al aire libre, notablemente a orillas del mar. Esta atracción mayor por las áreas costeras, que es universal, cada año alcanza porcentajes más elevados de población de las áreas más urbanizadas. La orla costera de la región Sudeste de Brasil, que se ha vuelto accesible en casi toda su extensión por la red de carreteras implantada en las últimas décadas, asume, en vista de lo expuesto, significación especial como área de atracción de los flujos de ocio y turismo generados en la región, justamente la más urbanizada del país.

En el caso de Brasil, pocos son los estudios que han focalizado tales desplazamientos y el turismo interno por ellos generado. Casi siempre, las investigaciones se han limitado al análisis de las perspectivas de expansión de la actividad turística, principalmente de equipamiento hotelero, y de generación de empleos. Mientras, las consecuencias de la expansión acelerada en el litoral de la región Sudeste, de las actividades y de los usos ligados al ocio y al turismo, están para exigir mayor atención, frente a su significado en la generación de flujos viales,

en la expansión de la urbanización, en la creación de nuevas actividades y abandono de las tradicionales, en un verdadero reacomodo territorial. Hasta el presente, el interés de geógrafos brasileños por ese tema ha sido mínimo y, casi siempre, provocado por su participación en estudios específicos destinados a la planificación. Una explicación para tan gran desinterés por un tema de tanta actualidad puede ser encontrada, tal vez, en el hecho de que no existen estadísticas específicas de los flujos en cuestión, que permitan un estudio sistemático del fenómeno, más allá de que el turismo sólo muy recientemente ha sido considerado tema importante de estudio. Hasta hace muy poco tiempo los trabajos sobre el turismo no eran considerados relevantes. Dada la complejidad de los aspectos provenientes de la expansión de los flujos y la inexistencia de información básica, pretender analizarlos globalmente, aunque sea en carácter preliminar es, sin duda, audaz, como fue señalado en el comienzo.

El fenómeno de la metropolización de San Pablo, más allá de producir una ocupación continua de su territorio, caracterizada por la gran mancha urbana representada por San Pablo y sus satélites, sobrepasa su territorio a través de tentáculos a veces aislados y discontinuos, contruidos por núcleos de interés específico, en el caso turismo y ocio, que se originaron y crecieron en función de la población metropolitana.

Indicadores que explican el gran crecimiento del turismo de nivel global, como fenómeno de masa, a partir de las primeras décadas de este siglo, son válidos para Brasil, a partir de los años sesenta, período post-Juscelino Kubitschek (1956-60), con la gran intensificación y modernización de la actividad industrial, cuando no sólo Brasil sino también los otros países de América Latina se insertan en la división internacional del trabajo.

Este período se acentúa en la historia económica del país en la fase del llamado «milagro brasileño», a partir de 1968, con un acentuado crecimiento del PBI. Tuvo como causa básica una política liberal de crédito que encontró la economía, después de varios años de recesión (64-67), con baja utilización de la capacidad productiva, tasas relativamente altas de desempleo y costo reducido de la mano de obra de baja calificación. A esto se debe agregar una gran propensión a consumir de las clases de rentas más elevadas, que no habían sido muy afectadas por la crisis. La concentración de renta de la población a partir de 1960 presenta una rápida evolución. La renta *per cápita* de las clases media y alta, principalmente la clase alta, creció en proporciones mucho mayores que la media brasileña.

La llamada clase media corresponde a profesionales formados por técnicos autónomos de nivel medio y superior que actúan en el sector industrial, comercial y de servicios, por profesionales liberales, por pequeños y medianos comerciantes, cuyas actividades se multiplican en las metrópolis, donde la terciarización de la economía asume importancia cada vez mayor. Se añaden a éstos los asalariados, como funcionarios públicos, bancarios, comerciantes, además de

mano de obra calificada de la industria, que se sofisticaba en períodos más recientes. Figuran también los altos ejecutivos de las empresas multinacionales, brasileñas y extranjeras.

Los altos estratos de la clase media y de la clase alta forman un mercado potencial importante en la adquisición de la segunda residencia. Así, a partir de la década del sesenta, con gran incremento en las décadas del setenta y ochenta, ocurre un notable aumento en la adquisición de una segunda residencia, formándose un cinturón de chacras de veraneo en los entornos de la aglomeración paulistana y una ocupación maciza de la orla litoral santista con la multiplicación de los edificios de apartamentos de playa, fenómeno de moda.

Esta población procuraba la playa, para así satisfacer, de alguna forma y en alguna medida, sus necesidades de ocio, consumiendo entonces valores de uso por disponer de valores de cambio. Tal hecho parece estar ligado a la existencia de capitales, sobre todo de San Pablo, que fueron invertidos en la construcción civil. Mientras que la formación del mercado, que llevó a la concretización de la residencia secundaria puede ser explicada en el cuadro del dinamismo económico del país, el apartamento en la playa es un producto creado por la industria de la construcción civil, que, evidentemente, iba al encuentro de las aspiraciones colectivas (Seabra, 1976). La demanda impulsó la oferta, y viceversa, generando enormes oportunidades de ganancia. Los inmuebles fueron altamente inflacionados, lo que llevó a una gran especulación inmobiliaria, que permanece hasta hoy y que estimula al consumidor a invertir, uniendo las dos motivaciones: satisfacer sus necesidades de ocio y resulta una buena inversión de capital.

En consecuencia, se acentúa la ocupación de la orla litoral de la Bajada Santista, que ya venía aconteciendo desde los años cincuenta, correspondiendo a una fiebre de construcciones que alcanza Santos, São Vicente, Praia Grande —atendiendo a una población de poder adquisitivo medio— y Guarujá, sofisticada estación balnearia, que surge ya a fines del siglo pasado como una opción de ocio e inversión de la aristocracia rural que residía en la ciudad de San Pablo —los barones del café, por ejemplo.

Con la implantación de la industria automovilística, a partir de 1960, abierta a las inversiones extranjeras, se incrementa el acceso a la motorización familiar, que irá a favorecer los desplazamientos de ocio y turismo hacia el litoral. Paralelamente, la red vial es acondicionada, mejorándose las carreteras ya existentes, a través de la rectificación de tramos, duplicación de pistas y asfalto, así como la implantación de nuevas autopistas.

Antes sólo se contaba con la Via Anchieta, de pista doble, construida entre 1947-50. Posteriormente se implantó la carretera de los Inmigrantes (1975) y la carretera Rio-Santos BR101 (1983). Más recientemente nuevas vías transversales fueron instaladas para permitir la conexión planalto-litoral, por ejemplo, la carretera Mogi-Bertioga, para interligar con el litoral norte, y las carreteras, que partiendo de la BR116, demandan Perúbe, Iguape y Cananéia.

Estas iniciativas vienen en estímulo y respuesta a la gran difusión de la residencia turística, pues se creaba un confort de viaje hasta entonces inexistente, disminuyendo la distancia-tiempo, tan importante para los desplazamientos de fin de semana.

Se debe enfatizar que, además de la adquisición de la segunda residencia, crece la demanda real y potencial del turismo, fenómeno creciente a partir de la fase del «milagro» brasileño, explicado por el proceso de modernización de la economía, engendrado por ciertos condicionantes, algunos de los cuales son mencionados a continuación:

- Conquistas sociales de la clase trabajadora expresadas por la disminución de la jornada de trabajo diaria, semanal y anual, así como las vacaciones anuales remuneradas.
- Aumento de los estratos de la población de rendimientos medios.
- Inserción de la mujer en el mercado de trabajo.
- Mejoría de los niveles de instrucción.
- Modernización familiar, con la implantación de la industria automovilística en Brasil.
- Enormes progresos técnicos en los sectores de los transportes, de las redes viarias y de las comunicaciones.
- Implantación de los equipos al servicio del turismo, tanto en el sector operacional, como en el montaje de la infraestructura básica.
- Interés del Estado, que crea en 1966 la EMBRATUR (Empresa Brasileira de Turismo).
- Perfeccionamiento técnico de los sectores de marketing y de publicidad.
- Difusión de la información representada por la televisión, en particular.

La clase media, a pesar de las crisis cíclicas del capitalismo mundial y de problemas coyunturales de Brasil, continuó creciendo en el país en el contexto político, económico, social y cultural, que la sustentaba. Actualmente se ve cada vez más comprimida, principalmente en sus clases limítrofes con los estratos más pobres de la población, habiendo perdido mucho de su poder adquisitivo. Pero fue y es todavía en su seno, particularmente en las regiones metropolitanas, que se forma la gran demanda del mercado del turismo interno en Brasil y, más recientemente, del turismo emisor internacional, en la medida en que el sector del turismo alcanza alto grado de operacionalidad, ofreciendo paquetes como los *tours operators* a precios bajos y financiados a largo plazo, apoyados en la charterización y en los descuentos ofrecidos por las cadenas hoteleras, interesadas en mantener una buena tasa de ocupación, principalmente en los períodos de baja temporada.

No cabe decir que todos esos elementos sincrónicos y correlativos eran alimentados por el discurso oficial a través de la difusión de la ideología nacionalista-desarrollista, durante el período de la dictadura militar (1964-1985). Esta fase corresponde a la explosión del proceso de urbanización en el país, porque

es la ciudad que expresa todas estas transformaciones reforzadas por los medios de comunicación de masa, donde la televisión fue soberana. La información es «democratizada», llegando a incentivar sobremanera el consumismo. Además de esto, es importante vehículo formador de opinión y productor de estilos de vida. Esto es válido para el período del «milagro», a pesar de que actualmente una parte pequeña de la población ya tiene acceso a otros artefactos más sofisticados, como antenas parabólicas, TV a cable mediante abono, video cassette, computadora y CD ROM y aparatos de TV interactiva.

La gran participación de la metrópoli paulistana en la emisión de turistas puede ser explicada, entonces, bajo diversos aspectos: el *demográfico*, debido a la numerosa población que abriga, presentando un efectivo muy grande de demanda potencial y real; el *económico*, como gran núcleo centralizador de capital y concentrador de mercado de trabajo responsable por el empleo de las clases medias y altas de la población, con poder adquisitivo suficiente para cubrir sus necesidades prioritarias y aplicar en una segunda residencia, significando una buena inversión; el *locacional*, por la proximidad geográfica de la orla litoral y facilidad de acceso (90 por 100 de esos centros turísticos están entre 30 a 100 kilómetros de la metrópoli); por el *psicológico*, donde se asocian la necesidad de evasión, teniendo en vista el ritmo de vida agitado de la metrópoli y el deseo de huir de la rutina diaria de trabajo y la reposición de la energía física y mental; el *social*, considerando que la adquisición de la segunda residencia desempeña un papel significativo en la elevación del *status* social.

Retomando el caso del litoral paulista, sus núcleos urbanos fueron siendo dinamizados para atender el gran flujo de población procedente de la región metropolitana y de ciudades expresivas que se localizan en los alrededores paulistas, que crecieron y se dinamizaron como extensión de la metrópoli, por ejemplo, Campinas y São José dos Campos, las más significativas.

Sólo que el proceso de urbanización de la Bajada Santista, respondiendo también al incremento de la industrialización de Santos y Cubatão, por la proximidad del puerto de Santos —el principal del país—, luego da señales de saturación. Las nuevas urbanizaciones que surgen ya se destinan a clases de poder adquisitivo más bajo. Muchas de las viviendas construidas, en particular, los edificios de apartamentos de Santos, van cambiando de uso. De residencias secundarias pasan a abrigar población fija, que también presenta un significativo crecimiento.

Con la sobreocupación y deterioro de las áreas de ocupación antigua como Santos y San Vicente, Playa Grande y Mongaguá, cuyos inmuebles sufrieron una desvalorización en el mercado inmobiliario, la tendencia fue dirigirse hacia el litoral sur, todavía poco ocupado, y principalmente, para el litoral norte en búsqueda de playas casi salvajes, de rara belleza escénica.

El litoral norte del estado de San Pablo constituye una de las áreas costeras más bellas del País, ya que la muralla representada por la Sierra del Mar se man-

tiene aún revestida por la mata tropical atlántica, a pesar de haber sufrido serias degradaciones a causa de ocupaciones desordenadas. Se trata de un litoral muy recortado, con pequeñas bahías y ensenadas, enmarcadas por morros redondeados, que algunas veces caen en escarpas abruptas hacia el mar, reapareciendo más adelante en forma de islas paradisíacas.

Presionado por el mercado inmobiliario que ya se había apropiado de grandes áreas en este litoral, implantando urbanizaciones de alto standing, el estado actúa en asociación con la iniciativa privada corporativista, creando condiciones para la expansión del proceso. Así, se construye la moderna autopista Río-Santos, terminada en 1983, que acompaña paralelamente la línea de la costa, uniendo Santos a Río de Janeiro —elemento fundamental en el proceso de especulación inmobiliaria— en el litoral norte.

Es importante resaltar que el desmembramiento en pequeños lotes, inferior al módulo rural mínimo, es prohibido por el INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria). Así, para legitimar las urbanizaciones, éstas son transferidas por leyes municipales en áreas urbanas.

Frecuentemente, el Estado, en este caso el poder público municipal, carga con pesados gastos en la implantación de la infraestructura básica para servir a las nuevas urbanizaciones, priorizando inversiones de capital para el consumo elitista y supérfluo, mientras que los problemas sociales urbanos, como el de la vivienda y el del saneamiento básico, son encarados con cierto descuido.

La especulación inmobiliaria en esta área es violenta y ha expulsado prácticamente a toda la población tradicional representada por las comunidades pesqueras —los *caiçaras*—. Ilusionados con los «altos» precios ofrecidos por sus tierras, venden sus propiedades y son empleados como porteros, caseros y domésticos en los edificios y casas de veraneo. También son intensos los flujos de población que a través del proceso migratorio afluyeron para el Sudeste del Brasil y posteriormente para el litoral, que como se señaló significa la expansión de la urbanización metropolitana paulista, en la medida en que la industria de la construcción civil crece necesitando de mano de obra. Así constituyen barrios de reproducción de la fuerza de trabajo.

Sin poder adquisitivo para instalarse en la ciudad legal, ocupan áreas bajas y húmedas sujetas a inundación o trepan las vertientes de la Sierra del Mar, alcanzando cotas de altura cada vez más elevadas, produciéndose así villas miscrias o barrios de auto-construcción. Además de no disponer de ninguna infraestructura, están sujetos a los desmoronamientos de tierra que provocan verdaderas tragedias, como la que ocurrió en Caraguatatuba.

Los núcleos urbanos rápidamente saturados comienzan a presentar los mismos problemas de la metrópoli:

- El deterioro del ambiente, como la contaminación del agua del mar.
- Carencia de los medios de consumo colectivo (abastecimiento de agua y red sanitaria).

- Acumulación de basura.
- Derramamiento de aceites por los navíos petroleros.
- Verticalización desenfrenada ocasionando la contaminación del paisaje visual.
- La caída del confort térmico y por lo tanto de la calidad de vida.
- Tránsito caótico y falta de plazas de estacionamiento.
- Dificultades en el abastecimiento alimenticio.
- Alta densidad de la ocupación de las playas.
- Inflación de los precios de los productos y de los servicios.
- Falta de seguridad con el aumento de la violencia urbana.

En contrapartida, una nueva tendencia que surgió hace dos décadas y se intensificó en el litoral norte fue la implantación de los condominios cerrados, urbanizaciones cercadas de muros, con fuerte esquema de seguridad, dotados de toda infraestructura, de alta calidad de vida. Se multiplicaron en los últimos cinco años, de forma espantosa, en los municipios de Caraguatatuba, San Sebastián, Ilhabela y Ubatuba. El más lujoso de ellos, financiado por el capitalismo hegemónico, es Costa Verde-Tabatinga que privatizó ilegalmente una vasta extensión de playa. La empresa además de vender lotes para residencias horizontalizadas, ofrece también apartamentos de 1 a 4 dormitorios para atender los diversos intereses de la demanda. Un apartamento de lujo en este condominio cuesta cerca de 1,5 millón de dólares. Se reproduce en el litoral la misma estructura de la metrópoli. Refiriéndose a ese estilo de vida, Milton Santos observa: «Medrosos da violência urbana, causada pela extrema pobreza de centenas de milhares de habitantes urbanos, proprietários e inquilinos criam verdadeiros “guetos” às avessas, isolando-se dentro de suas mansões e apartamentos, militarmente guardados por policiais privados armados, além de vasta criadagem dedicada á segurança dos moradores» (1990: 110).

El proceso de fragmentación socio-espacial del litoral paulista es aún más complejo. Se puede pensar que el modelo corporativo segregacionista no se presenta hegemónico. Parece haber una cierta democratización de la segunda residencia, pues en áreas menos nobles se producen urbanizaciones a precios accesibles para los estratos medios de clase media o se construyen edificios de apartamentos modestos, de tres pisos, de bajo costo de mantenimiento, sin ascensores. No pasan, sin embargo, de piezas del mismo engranaje. Es una forma de fijar la población para servir como mano de obra, una vez que la residencia secundaria se transforma en vivienda permanente. Los núcleos urbanos en crecimiento necesitan de trabajadores por la diversificación de los servicios.

Tendiendo hacia una demanda que no tiene interés o no tiene poder adquisitivo para comprar una segunda residencia, una forma de estructura de hospedaje alternativa con los *campings*, modalidad muy expresiva en la ocupación del litoral. Ocupan áreas de «barbecho» social, a la espera de la valorización de la tierra.

Para finalizar, hay que destacar los «terminales turísticos», producidos por iniciativa pública, con la finalidad de ofrecer una mínima infraestructura de apoyo a los excursionistas de fin de semana, que residiendo en San Pablo, se desplazan en ómnibus de excursión hacia el litoral. En realidad, los ómnibus tienen prohibido estacionar en cualquier playa, dificultándose al máximo su acceso. La demanda que alimenta estas excursiones vive en la periferia social de la metrópoli, correspondiendo a los pobres, generalmente empleados de baja calificación o absorbidos por la economía informal. Los terminales turísticos representan una forma de discriminación social, para que los pobres no incomoden, con su presencia «indeseable», a los frecuentadores de las capas sociales más favorecidas (Rodrigues, 1992). Se reproduce en el litoral la segregación socio-espacial a que están condenados a vivir en la metrópoli.

La construcción de segundas residencias como expansión del área metropolitana no fue exclusiva de la playa, pero constituye un fenómeno urbano de gran significado espacial. Constituye el llamado cinturón circunmetropolitano de charcas de veraneo (Langenbuch, 1977). Ocupan áreas de relieve más atormentado con significativa cobertura vegetal, como la Sierra de Cantareira (al norte), en los municipios de Mairiporã y Franco da Rocha; como Itapeverica da Serra, Cotia, Caucaia do Alto (al sudeste); junto a las presas, con opciones de deportes náuticos, como en Santo Amaro, o acompañando las principales vías de circulación —carretera Castelo Branco y carretera Don Pedro—, sólo para citar algunas, en una distancia aproximada de 50 a 80 kilómetros de la metrópoli.

Aquí también, el proceso de especulación inmobiliaria es muy intenso. Esas tierras, en su mayor parte, formaban el llamado cinturón verde metropolitano donde se producían productos hortofrutícolas para el abastecimiento de la población metropolitana. El alto precio de la tierra expulsó al pequeño productor rural principalmente al arrendatario, una vez que el producto de su trabajo no compensaba el elevado alquiler pagado por la tierra. De la misma forma que en el litoral, el pequeño productor rural fue forzado por las leyes del mercado inmobiliario a vender su propiedad, ilusionado con la idea de vivir de rentas.

Por ese mecanismo, grandes áreas rurales del cinturón circunmetropolitano caen en las manos de los grandes inversores del mercado inmobiliario, que posteriormente venden en lotes esas tierras. Las áreas menos favorecidas, como las de relieve muy accidentado, fondos de valles inundables, con dificultades de acceso y ausencia completa de infraestructura, son parceladas con pequeños lotes para la vivienda popular, tratándose de iniciativas altamente lucrativas (incumplimiento de contratos, retorno del lote a la empresa, carencia de infraestructura, gran densidad de ocupación).

Las áreas nobles están destinadas a urbanizaciones de alta renta, instalándose ahí también los condominios cerrados, formándose los «guetos de lujo», destinados a residencia fija de la población que huye de las áreas centrales de la metrópoli o para servir como segunda residencia. Tal proceso altera el uso del

suelo pasando de productivo a improductivo, en un país donde hay carencia de alimentos. El costo social de implantación de los equipamientos de consumo colectivo son muy altos, beneficiando a pocos. Genera un aumento irreal del precio de la tierra, tanto para la compra, como para el arrendamiento. Además de producir alteraciones en el medio ambiente a través de desforestaciones y alineamientos, exponiendo el suelo a la erosión. Muchas veces las urbanizaciones son hechos en áreas alejadas y desprovistas de medios de acceso e infraestructura. Con la ocupación, la población a través de movimientos sociales fuerza la implantación de esos equipamientos, y valoriza así el área intermedia, que se encontraba en «barbecho» social.

Además del cinturón circunmetropolitano de las chacras de veraneo, figuran en el planalto núcleos urbanos del interior, como las llamadas estancias turísticas del estado de San Pablo. Dentro de éstas, cabe destacar las estaciones termales que se desarrollaron a partir de la década del 20, intensificándose en los años 30 y 40, fase marcada por la construcción de hoteles de gran tamaño, donde se instalaban los casinos —época dorada del juego de azar en Brasil—. La terapia termal era una de las motivaciones del flujo, aunque no la única. Era la reproducción de los modelos europeos de estaciones termales —centros elegantes de la vida mundada— (Rodrigues, 1985).

Estos centros se multiplicaban básicamente en el llamado «circuito de las aguas», localizado en la Sierra de la Mantiqueira, extendiéndose por el estado de Minas Gerais, como tentáculos del mismo proceso espacial. En el estado de San Pablo los más destacados fueron: Serra Negra, Lindoira, Águas de Lindoira y Águas da Prata. Mientras tanto, en la actualidad, Campos de Jordao es la más expresiva y sofisticada estación de montaña del estado de San Pablo.

Fue proyectada como villa sanitaria en 1911, por su relieve montañoso y, consecuentemente, por la excelencia de su clima tropical de altitud, tornándose muy conocida por sus sanatorios para tratamiento de la tuberculosis. Posteriormente, fue muy valorizada en el período áureo del juego de azar, donde la tríada estación de veraneo-terapia termal-casinos justificaba su movimiento.

Hay su clima es preferido durante el invierno, creándose en el lugar un modo de vida alpino, a imagen y semejanza de Europa. Al explorar el imaginario colectivo, ahí se reproduce la arquitectura y paisajismo europeos, el vestuario, los trajes, los deportes, la gastronomía, e inclusive los festivales de música clásica, famosos en todo el Brasil.

Es el refugio de la aristocracia paulista, de estilo de vida altamente sofisticado, que en el verano frecuenta el litoral norte y en el invierno se instala en Campos de Jordão. La multiplicación de urbanizaciones para segunda residencia de alto lujo y de hoteles altamente calificados coloca a Campos de Jordão como la principal estación turística del interior paulista.

La demanda de estas estancias, en la primera mitad del siglo, era básicamente formada por las familias aristocráticas que habían acumulado riqueza a

través de la economía cafetalera y por los empresarios industriales, visto que la industria a partir de la década del 20, comienza a imponerse en la economía brasileña.

Con la prohibición del juego en 1946, estas estancias entran en fase de estancamiento. Su crecimiento sólo será retomado a partir de los años 60, acompañando el proceso de desarrollo del turismo masivo en Brasil. Sin embargo, la expansión urbana es hecha sobre nuevas bases. El sector hotelero que era la base de hospedaje, cede lugar a las residencias secundarias que atraerán una demanda de tercera edad o de parejas con hijos menores —la gran mayoría residente en la metrópoli paulistana.

Además de las urbanizaciones para casas de veraneo, las ciudades asumen un crecimiento vertical, que descaracterizará totalmente el paisaje urbano, reproduciendo aspectos de la metrópoli.

A pesar de existir en muchas de ellas una ley de uso del suelo urbano que reglamenta la verticalización, no siempre es obedecida. Sufre todavía constantes alteraciones, siempre a favor del empresariado una vez que este sector es bastante representativo en las cámaras municipales.

En Campos de Jordão, específicamente, se está observando un proceso acentuado de ocupación de tierras en los morros con favelas y viviendas de autoconstrucción, ocasionando gravísimos problemas ambientales y sociales, que contrastan marcadamente con el lujo y sofisticación de las zonas centrales de la ciudad.

Ante lo expuesto, cabe retomar la discusión propuesta por Milton Santos, cuando cuestiona: ¿crisis fiscal o selectividad del gasto público? Se refiere a la *crisis fiscal de la ciudad*, definida como deficiencia de recursos públicos para dar respuestas a los graves problemas de la urbanización y metropolización, contestando: «Na verdade, se os recursos faltam para obras de carácter social é porque são encaminhadas para obras de caráter econômico» (1990: 96).

En el caso del fenómeno turístico, el cuadro es aún más grave. En primer lugar, cabe cuestionar el gasto que la población residente hace para vivir en un centro turístico, donde el mercado sufre la inflación en todos sus segmentos. En segundo lugar, con respecto a los impuestos, es notorio que son mucho más caros en las estancias turísticas, pues la recaudación debe contemplar obras urbanísticas y paisajísticas para hacer la ciudad más atractiva, además del costo de implantación de la infraestructura básica para urbanizaciones de segunda residencia, como ya fue tratado. En estos casos la población residente es doblemente penalizada.

— Todavía hay un último aspecto a ser discutido respecto al fenómeno de la segunda residencia. Cómo justificar enormes movilizaciones de capitales para la producción y manutención de domicilios de uso ocasional, cuando la cuestión de la vivienda en la periferia social de la metrópoli paulistana (incluidos los *cortiços* —conventillos— del centro de la ciudad) es uno de los mayores

problemas sociales, no sólo de San Pablo, sino también de otras metrópolis brasileñas?

Corresponde aún resaltar la función turística de la ciudad de San Pablo, que no es despreciable, aunque no tenga la expresión de Río de Janeiro y Salvador, grandes centros de atracción de la demanda nacional e internacional, que en el presente ven su movimiento disminuido debido a los problemas de violencia urbana, internacionalmente conocidos.

La atracción de San Pablo es representada por el comercio, por el sector cultural, por la gastronomía, por la vida nocturna.

La red hotelera de San Pablo, en particular los hoteles de cinco estrellas, cuya clientela está formada básicamente por altos ejecutivos, políticos, diplomáticos y empresarios, se presenta ociosa los fines de semana, como ocurre en gran parte de la red hotelera de los grandes centros de negocios a nivel global. Así, ofrecen descuentos significativos en los paquetes de fin de semana, atrayendo una cliente más diversificada, reforzada por las agencias de viaje que incluyen San Pablo en ciertos itinerarios turísticos, particularmente nacionales. Se trata de un incentivo significativo para una demanda que, de otra forma, no tendría acceso a un hotel cinco estrellas, que por sí solo es una atracción.

Datos recientes indican que el volumen de turistas de la ciudad de San Pablo ha aumentado significativamente, asumiendo la metrópoli una nueva función, hasta entonces no valorizada. Ese flujo, evaluado en 30.000 turistas/día, aporta a la ciudad un ingreso de 2 millones de dólares diarios, con un promedio aproximado de gasto diario por turista de U\$ 70, equivalente a casi un salario mínimo del trabajador brasileño.

Además de esto, la red hotelera se ha prestado mucho a ser la sede de convenciones, muy frecuentes en San Pablo —capital mundial— interligada a otros polos del capitalismo hegemónico corporativista. Cabe resaltar que los grandes hoteles de San Pablo, como ocurre a nivel global, son todos de empresas internacionales, particularmente americanas: Sheraton, Othon, Hilton, sólo para citar algunas.

Pensando en los pros y contras, el turismo en las grandes metrópolis del tercer mundo, en mi opinión, es menos agresor que en las áreas litorales y en las reservas ecológicas. Parece diluirse en la vida urbana. Sin duda, es una cuestión que merece mayor reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVANTE, M. DEL C. (1993): *No território do azul marinho*. San Pablo, Universidad de San Pablo, (Disertación de Maestría presentada a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas).
- DE LA PEÑA, G. y DE LA TORRE, R. (1994): «Identidades urbanas al final del milenio». En *Ciudades*, México, Red Nacional de Investigación Urbana, 22: 24-31.
- ESTÉBANEZ, José (1992): «Los espacios urbanos». En *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra, pp. 357-385.

- LANGENBUCH, J. R.: «Os municípios turísticos do Estado de São Paulo: determinação e caracterização geral». *Geografia*, Rio Claro, UNESP, 2 (3): 1-49.
- MIDAGLIA, C. L. V. (1994): *Turismo y medio ambiente no litoral paulista*. San Pablo, Universidad de San Pablo, (Disertación de Maestría presentada a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas).
- QUÉAU, Philippe (1994): «O tempo do virtual». En PARENTE, André, *Imagem máquina*, Editora 34, São Paulo, pp. 91-99.
- RODRIGUES, Adyr A. B. (1985): *Águas de São Pedro - estância paulista. Uma contribuição à geografia da recreação*. San Pablo, Universidad de San Pablo, (Tesis de doctoramiento presentada a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas).
- RODRIGUES, Adyr A. B. (1988): «Urbanisation et tourisme de proximité. L'exemple de l'agglomération de São Paulo». *Les Cahiers d'Otremer*. Bordeaux, 161 (41): 409-414.
- RODRIGUES, Adyr A. B. (1992): «O domingo na praia - felicidade do preço da segregação». *Boletim de Geografia Teórica*, Rio Claro, 22: 123-125.
- RODRIGUES, Adyr A. B. (1992): «Geografia e Turismo. Notas introdutórias». *Geografia*. San Pablo, Departamento de Geografía, Universidad de San Pablo, 6: 71-82.
- SANTOS, Milton (1990): *Metropole corporativa e fragmentada. O caso de São Paulo*. San Pablo, NOBEL.
- SANTOS, Milton (1993): *A urbanização brasileira*. San Pablo, HUCITEC.
- SANTOS, Milton (1994): *Técnica, espaço, tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional*. San Pablo, HUCITEC.
- SEABRA, Odette C. L. (1976): *A muralha que cerca o mar*. San Pablo, Universidad de San Pablo, (Disertación de Maestría presentada a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas).

RESUMEN

La urbanización en Brasil y el fenómeno del turismo.

El trabajo parte de dos conceptos básicos, el del momento actual, marcado por la velocidad y la técnica, y el de la interacción entre la urbanización y el turismo propio de la sociedad postindustrial y la cultura postmoderna. Y todo ello, dentro de la obligada comprensión de la oposición entre globalización y regionalización. Todo ello ejemplificado con el caso del turismo y su reciente y acelerado desarrollo en el territorio brasileño y, más en concreto, en la Hacienda «Santa Gertrudis» del Estado de Matto Grosso del Sur, una región de muy difícil acceso y especializada en la oferta de turismo ecológico para grupos de alemanes de la tercera edad, y algunas consideraciones sobre los recursos turísticos y su uso en el Estado de São Paulo.

ABSTRACT

Urbanization in Brazil and tourism.

The article starts from two basic concepts. One is present time marked by speed and technology; the other is the interaction between urbanization and tourism, so related to post-industrial societies and post-modern culture.

Moreover, there is the reference to the opposition between globalization and regionalization. Tourism and its recent and fast development on Brazilian land are analyzed; it is the case study of «Santa Gertrudis» Ranch, in Mato Grosso del Sur State. It is a region of difficult access and they offer ecological tourism to third-age Germans. The article also presents some considerations on turistic resources and usages in São Paulo State.

RESUME

L'urbanisation au Bresil et le phénomène du tourisme.

Le point de départ du travail sont deux idées fondamentales, celle du moment actuel, marqué par la vitesse et la technique, et celle de l'interaction entre l'urbanisation et le tourisme caractéristique de la société postindustrielle et la culture postmoderne. Et tout cela dans une compréhension obligatoire de l'opposition entre globalisation et régionalisation et exemplifié par le cas du tourisme et son récent et accéléré développement dans le territoire brésilien, plus concrètement, dans l'Hacienda «Santa Gertrudis» de l'état de Mato Grosso du Sud, une région avec un accès très difficile qui est spécialisée dans l'offre de tourisme écologique pour un public d'allemands du troisième âge et quelques considérations sur les recours touristiques et leur emploi dans l'état de Sao Paulo.